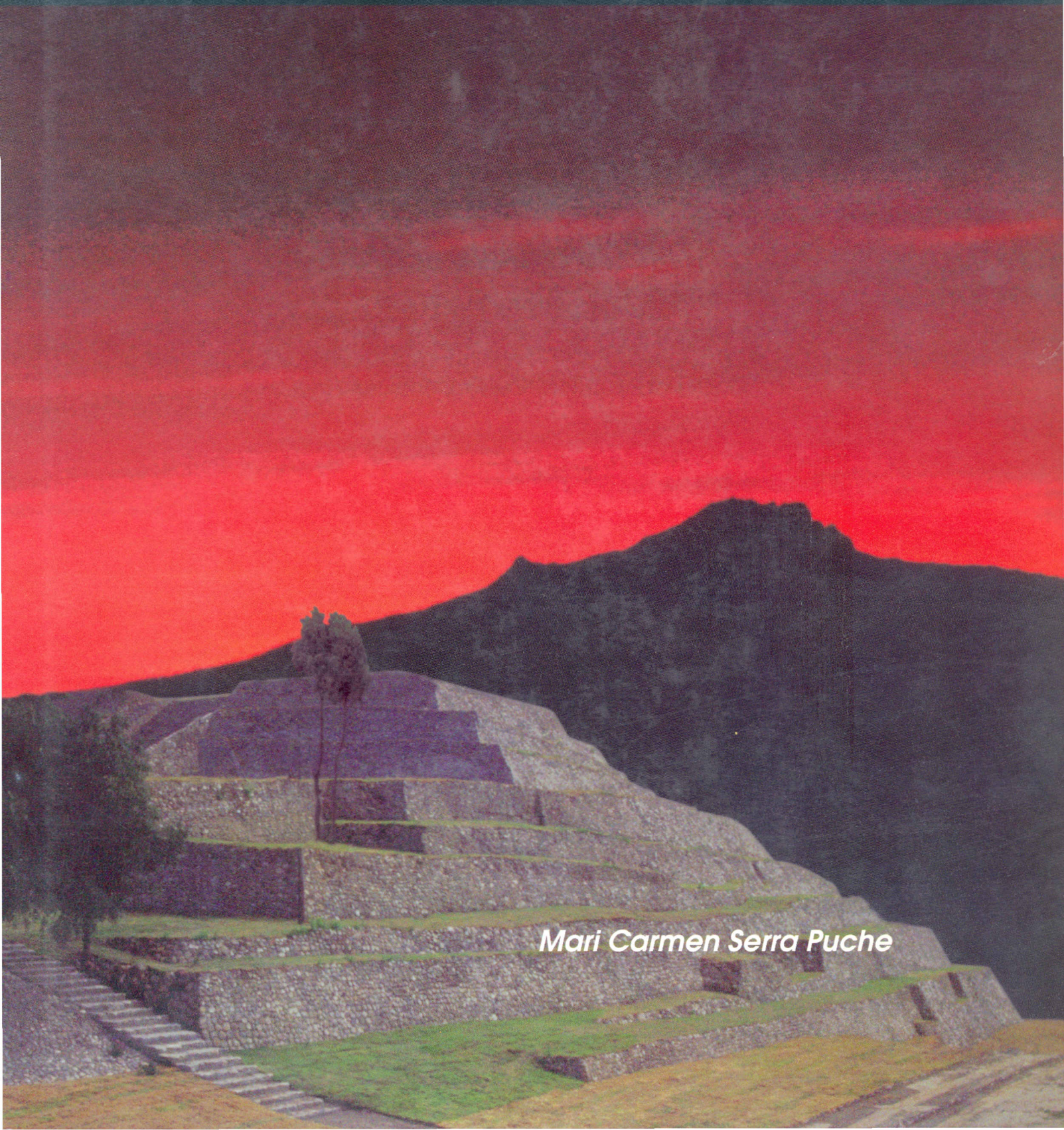


XOCHITECATL



Mari Carmen Serra Puche

Mari Carmen Serra Puche

XOCHITECATL

Mari Carmen Serra Puche

XOCHITECATL

Gobierno del Estado de Tlaxcala

Xochitécatl

Mari Carmen Serra Puche

D. R. © 1998, Gobierno del Estado de Tlaxcala

Palacio de Gobierno de Tlaxcala, Tlaxcala.

Indice

Agradecimientos
pag.7

Introducción
pag.11

I. Encuentro. **Tres mil años de historia**

Xochitécatl
pag.15

Un lugar para vivir
pag.17

La memoria perdida de Xochitécatl
Ludwig Beutelspacher
pag.25

Descripción del sitio
pag.31

La primera ocupación
Beatriz Palavicini
pag.45

La segunda ocupación
Carlos Lazcano
pag.65

II. Forma y tiempo. Materiales arqueológicos

Cerámica

Beatriz Palavicini, Carlos Lazcano
pag. 79

Lítica

Mónica Blanco
pag.93

III. La sociedad

Las mujeres de Xochitécatl
pag.103

Los dioses montañas
pag.125

La identidad de Xochitécatl
pag.133

Bibliografía
pag.139

La segunda ocupación

Durante los cinco siglos de abandono de Xochitécatl, Teotihuacan mantiene la primacía en Mesoamérica; sin embargo, hacia 650 y 750 d. C, la renombrada metrópoli del mundo clásico decae estrepitosamente. Su influencia comienza a desvanecerse más allá de la Cuenca de México.

"Al resquebrajamiento del sistema teotihuacano siguen 200 años de caídas de las grandes capitales clásicas y de surgimiento de los efímeros centros de poder del Epiclásico. En esta forma, se eclipsan una a una ciudades tan prestigiadas como La Quemada, Monte Albán, Palenque y Tikal, por mencionar unas cuantas. Sobreviene, en pocas palabras, un proceso de desintegración sociopolítica importante que anuncia una nueva época" (López Austin A. y López Luján L. pp.156. 1996).

Este proceso es reconocible mediante una serie de indicadores arqueológicos: se registra una ruptura de las refinadas tradiciones culturales propias del Clásico, aparecen nuevas tradiciones cerámicas como la Coyotlatelco y buena parte de las capitales mesoamericanas inician un proceso de abandono generalizado.

Arqueológicamente, existen pruebas de una novedosa tónica militarista durante el final del Clásico. En el campo de las artes proliferan entonces las escenas pictóricas alusivas a la guerra y la imágenes individualizadas que subrayan el prestigio de los gobernantes. Este reforzamiento del poder público y militar fue a la vez una respuesta al creciente descontento de un campesinado que debía cumplir con las cada vez mayores exigencias de la elite o a la pugna entre varias facciones de clase alta.

Existe la opinión entre algunos investigadores que el colapso fue consecuencia directa de la competencia con centros emergentes como El Tajín, Xochitécatl/Cacaxtla y Xochicalco. Este último fungía como conductor dentro de una esfera

que filtraba el tráfico de productos tropicales (cacao, plumas, piedras verdes y algodón) de la depresión del Balsas y el noreste de Guerrero a la Cuenca de México.

Pese a que varias de las hipótesis mencionadas están basadas en datos de peso, en la actualidad existe la tendencia de desecharlas por su simplicidad. En su lugar, han sido elaborados verdaderos modelos explicativos cuya complejidad responde mejor al nuevo corpus de información sobre las sociedades mesoamericanas en este periodo. En efecto, la descomposición generalizada de las sociedades del Clásico ya no es vista como el desenlace de una sola causa. A pesar de que aún se desconoce el verdadero detonador, las últimas hipótesis insisten en la combinación de múltiples factores.

El Epiclásico en el valle Puebla-Tlaxcala y en Xochitécatl-Cacaxtla

Hasta hace pocos años el estudio de la arqueología del Altiplano había dado poca importancia al Epiclásico, de ahí que para entender la etapa es preciso, primero, analizar los procesos históricos que se registran en el Altiplano Central, y posteriormente tratar de esclarecer el destino de los teotihuacanos después del proceso de caída de su sociedad. Durante el Epiclásico acontecen cambios sociales que, desde nuestra perspectiva, tienen un carácter cuantitativo, de forma y expresión, en donde sociedades estatales secundarias disputan un lugar en el nuevo panorama económico y social que deja Teotihuacán.

El epiclásico es un periodo relativamente breve entre los años 650 y 900 d.C. que se caracteriza por la gran movilidad social, la inestabilidad política, la aparición de nuevos centros de poder y el intercambio en toda la región mesoamericana.

Grupos étnica y culturalmente distintos del Altiplano Central, del Golfo, de Oaxaca, del sureste y de Guatemala intercambian productos e ideas, modificando radicalmente las formas de vida de los antiguos pobladores de Mesoamérica.

Durante el Epiclásico viven sus mejores años sitios como Xochicalco, El Tajín, Teotenango, Zaachila, Uxmal, Kabah, Sayil, Xochitécatl/Cacaxtla y Cantona. Se trata de centros regionales cuyo éxito depende de su capacidad de controlar recursos, la producción especializada y las rutas comerciales.

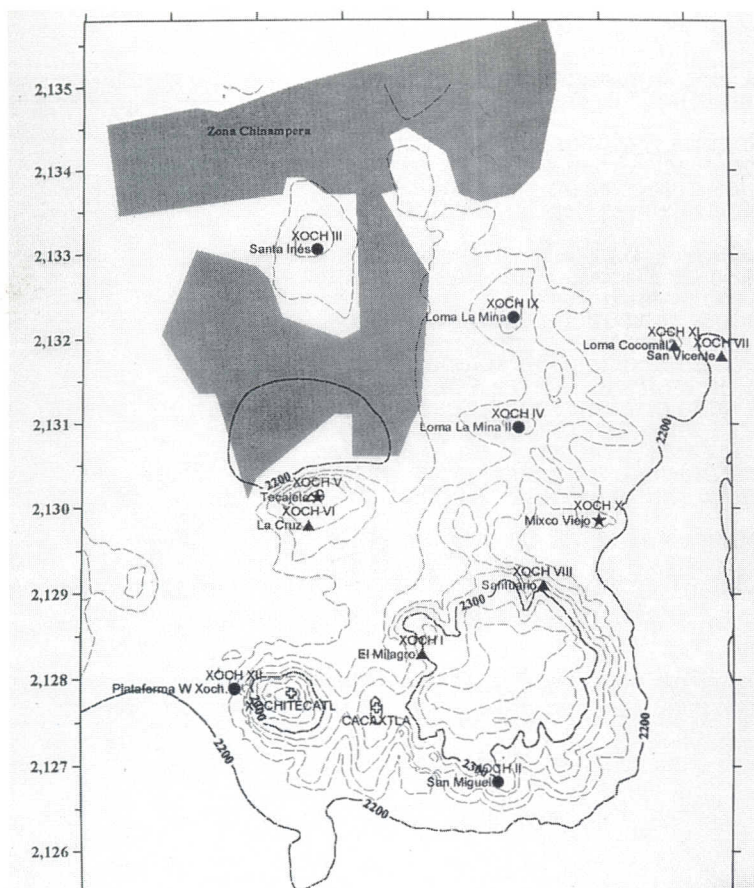
Otra nota distintiva de Xochitécatl/Cacaxtla, así como de Xochicalco y Teotenango, es su arte ecléctico. En contraste con un sistema de escritura cuyas raíces se hunden en la incipiente tradición teotihuacana, la iconografía y los estilos artísticos de estos tres centros son resultado de impresionantes amalgamas culturales. Obviamente, el eclecticismo del Epiclásico puede ser interpretado de muchas maneras: como resultado de migraciones masivas, de alianzas matrimo-

niales, de la presencia de intelectuales extranjeros, de la confederación política de varias etnias, de conquistas, de relaciones comerciales intensas o del interés de los gobernantes por transmitir una imagen cosmopolita. Sin embargo, pese a que muchos elementos de este arte tienen origen en lejanas regiones, sabemos que los habitantes del Altiplano Central los adaptaron, los combinaron y los incluyeron en nuevos contextos simbólicos.

En este periodo, los asentamientos en el Valle de Puebla-Tlaxcala registran un patrón muy claro: se ubican en lugares elevados, en estrecha relación con los sitios principales (Serra y Lazcano, 1997). Hay dos tendencias poblacionales típicas del Epiclásico: centralización y ruralización; de la primera son representantes Xochitécatl-Cacaxtla y el sitio de Mixco Viejo, lugares localizados en lo alto de lo que morfológica y geográficamente se conoce como Bloque Xochitécatl-Nopalucan-Nativitas. La segunda tendencia poblacional se da en conjuntos de sitios de menor tamaño, con pequeñas edificaciones y agrupaciones de unidades residenciales.

Pintura de Cacaxtla (archivo INAH).





El valle de Tlaxcala con los sitios arqueológicos pertenecientes al periodo Epiclásico 650-900 d.C. (proyecto Xochitlcatl INAH).

En cuanto al espacio temporal propio de estos sitios, varios investigadores han hecho diferentes señalamientos. Pedro Armillas, en sus trabajos de reconocimiento de Cacaxtla, Xochitlcatl y Mixco, define parte de la cerámica que encuentra y deja ver a qué momentos pertenecen:

“Aunque mi colección de tiestería de esos lugares no es muy abundante y no he visto ninguna pieza completa, hay en ella suficientes tipos característicos para poder sacar conclusiones sobre las épocas de ocupación de Cacaxtla y Xochitlcatl (de Mixco no tengo cerámica). Entre la de superficie identificable de Xochitlcatl se encuentra material arcaico y cholulteca (Cholula III); también recogí en ese lugar una figurilla Mazapan; esto sugiere una ocupación antigua y reocupación posterior o una larga ocupación pues la falta de material

de horizontes intermedios puede ser debida a lo reducido del muestrario. El material bien definido de Cacaxtla está constituido por una cerámica con baño carmín, muy bruñido, delgada, que se encuentra también en Tehuacán y en Teotihuacán, en este lugar en fases más bien tardías y que parece constituir un precedente del Coyotlatelco, con el cual es bastante posible que esté genéticamente relacionada, y por último cerámica incisa antes de la cochura en estilo que recuerda igualmente fases tardías de Teotihuacán” (Armillas, 1946:22).

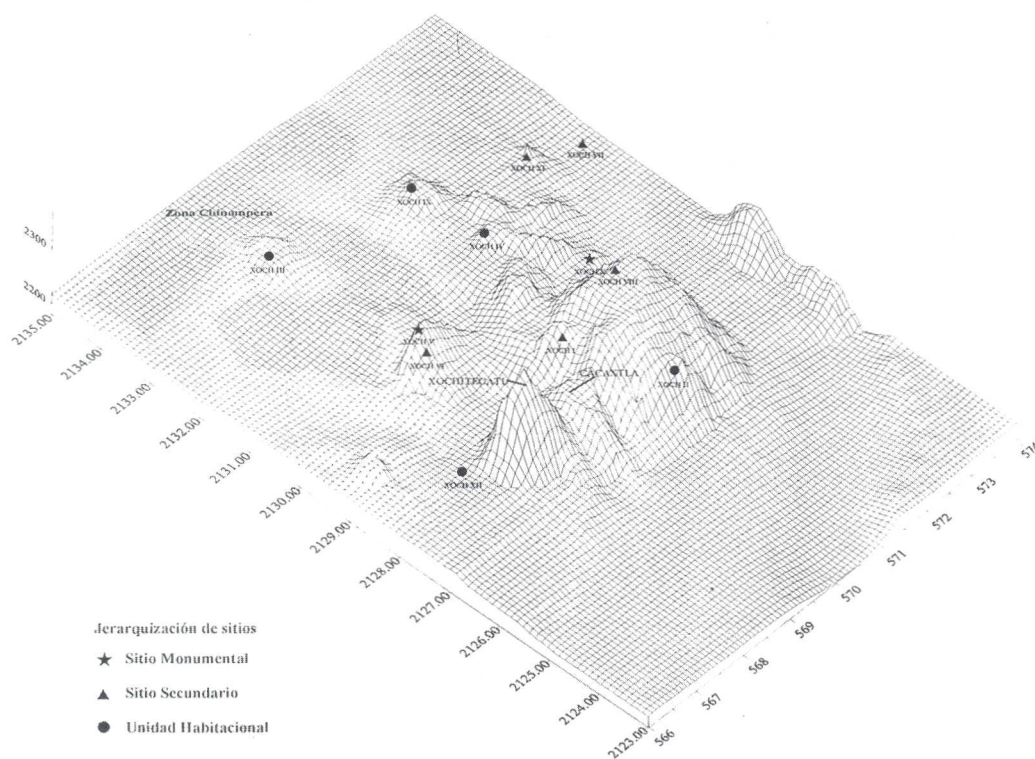
De las excavaciones en Xochitlcatl realizadas por el investigador Bodo Spranz, de la Universidad de Freiburg, Alemania, se reporta “el hallazgo de unas ofrendas con figurillas de barro pintadas, entre ellas unas huecas con niños en el vientre... También se hallaron figuras con miembros móviles”. “Según los análisis, las ofrendas fueron depositadas entre el abandono de Teotihuacán clásico al fin de la fase Metepec, y antes del desarrollo del periodo de los Toltecas de Tula, es decir, entre 750 y 900 d.C.” (Spranz, Bodo:1978).

Por otra parte, de los trabajos realizados por el Proyecto Puebla-Tlaxcala en la década de 1970, se establece la fase Cultural VI:Texcalac 600-1100 d.C. Esta se caracteriza por que los sitios están generalmente ubicados sobre las laderas altas

y cimas de los cerros y lomas, en algunas ocasiones también se localizan en las partes adyacentes a dichas lomas o cerros (condición que se observó en los recorridos de superficie del Proyecto Xochitécatl). Asimismo, señalan que los poblados son de tres categorías: grandes conjuntos concentrados, pequeños conjuntos que se agrupan para formar un pueblo mayor, o casas aisladas y dispersas. Se continúa con los sistemas de cultivo anteriores: terrenos terraceados con canales, cultivo sobre camellones que se inundan periódicamente, cultivos de humedad o verdaderas chinampas a las orillas de los lagos y lugares pantanosos.

Los investigadores que exploraron y excavaron Cacaxtla señalan que los materiales cerámicos más abundantes son monócromos, platos rojo/bayo y vasos y cajetes incisos que recuerdan fases tardías de Teotihuacán. Según las características de los diferentes materiales arqueológicos localizados, el apogeo del sitio se ubicaría entre el 600 y 850 d.C. (Molina, D:1977). Estos autores señalan dos momentos de “concentración de materiales”, el primero entre 400 y 600 d.C., y el segundo entre 600 y 850 d.C. La cronología relativa que obtuvieron del estudio comparativo de esa cerámica señala fases paralelas a Teotihuacán II y IV, Tajín V y VI, en la costa del Golfo, y Cholula II y IV en Puebla. La cronología lograda por fechamiento absoluto de un dintel de madera fluctúa entre 556 y 835 d.C., lo que les permitió establecer que el famoso mural de la batalla data de 655 d.C.

Así, existen algunas hipótesis sobre la posible etnicidad de los habitantes de estos sitios durante el periodo Epiclásico (segunda ocupación 650-850 d.C.) Se habla de los olmeca-xicalanca como los que fundan Cacaxtla, grupo cuyo origen



puede ser teotihuacano o del Golfo. En el llamado Mural de la Batalla del Gran Basamento se representan dos grupos étnicos que según los estudiosos son por un lado los mayas vencidos y por otro el de los olmeca-xicalanca vencedores.

Para Marta Foncerrada de Molina (1993), las representaciones del grupo vencedor en Cacaxtla ponen de manifiesto su temprano origen y su definitiva filiación olmeca-xicalanca. El grupo conquistador, emparentado con los mayas, regionalizó el tocado de banda y con ell, estableció un rasgo diferenciador que los identificaba como un grupo aparte en el concierto de pueblos cultos del Altiplano Central y de la costa del Golfo.

Es difícil distinguir un grupo étnico específico en las poblaciones del complejo Xochitécatl-Cacaxtla-Mixco, ya que gran parte de las investigaciones realizadas se han basado en las representaciones de las pinturas murales de Cacaxtla, dejando a un lado la evidencia arqueológica y descontextualizando los murales. En otros trabajos (Serra, M.C:1996, 1997) se han descrito algunos indicadores de etnicidad (atavío, tocados, etc.), pero considerando también el amplio corpus arqueológico recuperado a través de los estudios (recorrido, excavación, análisis de materiales, etc.) realizados en estos sitios.

La nueva edificación (550-950 d.C.)

Como se ha señalado, el primer abandono de Xochitécatl tiene lugar entre el año 100 a.C. y el año 0, y por la evidencia con la que contamos hasta el momento, debió llevarse a cabo en un periodo relativamente corto. La presencia de cerámica semejante a la Tezoyuca de la Cuenca de México, puede sugerir fechas hasta de 100 d.C. Durante la exploración de Xochitécatl no se localizaron materiales o elementos que se puedan considerar característicos del periodo clásico y mucho menos como procedentes de Teotihuacán o Cholula, tampoco se observaron en los reconocimientos de superficie de las áreas próximas al sitio. Como causas del abandono, de la salida de los pobladores del complejo Xochitécatl-Cacaxtla-Mixco y de los que se encontraban a su alrededor, planteamos la actividad volcánica del Popocatepetl, que favoreció el surgimiento de núcleos de población lejos de las áreas afectadas.

Este abandono duró hasta mediados del siglo VI de nuestra era, es decir, aproximadamente entre el año 500-550 d.C. iniciándose la reocupación de estos sitios con la construcción en Xochitécatl del Basamento de los Volcanes, estructura que se ubica hacia el centro de la Plaza Central. Este edificio presenta sistemas, materiales y elementos arquitectónicos, que como el talud-tablero y el uso extensivo del estuco sobre tezontle (material ausente en la primera ocupación), se consideran típicos de Cacaxtla. Si bien este pequeño edificio fue construido sobre una subestructura del periodo Formativo, su orientación es claramente distinta a la de

los otros edificios del centro ceremonial, por lo que hay que considerar que su trazo y planeación responden a criterios muy diferentes a los que se tomaron en cuenta durante la primera ocupación.

La Pirámide de Las Flores tuvo modificaciones; se construyó una gran escalinata de bloques de tepetate sobre la fachada principal (la cual debió encontrarse en ruinas al ser reocupado el sitio); nuevamente la fachada oeste se convirtió en un área de función exclusivamente ceremonial, caracterizada por nuevos elementos de carácter ritual.

En Cacaxtla hay por lo menos las tres primeras etapas constructivas, y en el caso de la Plaza de las Tres Pirámides, se edifica la estructura que se encuentra por debajo de la misma plaza (Serra y Lazcano:1996). Para etapas posteriores coincidimos con lo ya señalado por los Molina (1977) acerca de que el apogeo de los sitios se da entre 650 al 950 d.C. Para este momento, en las edificaciones de Xochitécatl, Cacaxtla y seguramente Mixco se han concluido las última etapas constructivas y sus modificaciones.

A través del fechamiento de C/14 a 2 sigma efectuados de muestras provenientes de la Pirámide de las Flores y del Basamento de los Volcanes, en Xochitécatl, y del Edificio No.2 de la Plaza de las tres Pirámides, en Cacaxtla, podemos establecer una cronología que va de 632 a 774 d.C. (749+ 151).

Para el Epiclásico, estos sitios conforman una sola unidad (Lazcano:1996), en la que el grupo dominante controló gran parte de los valles que se encuentran al sur, al norte y el área que cubren los ríos de Zahuapan y Atoyac, incluyendo todo lo que es el Bloque Xochitécatl-Nopalucan-Nativitas. En este periodo Xochitécatl-Cacaxtla se convierte en el sitio más importante de la región; el área de residencia de la clase gobernante y administrativa se ubicó en Cacaxtla y quizá en Mixco, mientras que las actividades religiosas y civiles públicas se desarrollaban preferentemente en Xochitécatl. Esta relación se hace evidente por la presencia de estructuras arquitectónicas y orientación de espacios en Cacaxtla, por ejemplo:

- a) El alineamiento que existe del acceso del Edificio “A” con la Pirámide de Las Flores al oeste y La Malinche al este.
- b) La serie de terrazas adosadas a la ladera oeste del cerro de Cacaxtla, las cuales sugieren la presencia de grandes accesos escalonados semejantes al descubierto en la Plaza de las tres Pirámides, mismo que se puede definir como acceso principal a dicho conjunto y que se orienta hacia Xochitécatl y no hacia el Gran Basamento.
- c) La fachada posterior de la Pirámide de las Flores, donde se detectó la presencia de un adosamiento, el cual sugiere una escalinata construida durante la

f. 43

segunda ocupación del edificio, sobre las estructuras de la ocupación anterior, y que correspondería al Epiclásico.

Las cerámicas más características que fechan esta segunda ocupación señalan contactos y relaciones con áreas circunvecinas. Existen algunos tipos cerámicos foráneos que nos llevan a concluir rutas de interacción controladas por Xochitécatl-Cacaxtla, rutas de paso entre la región del Golfo y Oaxaca hacia el Altiplano Central.

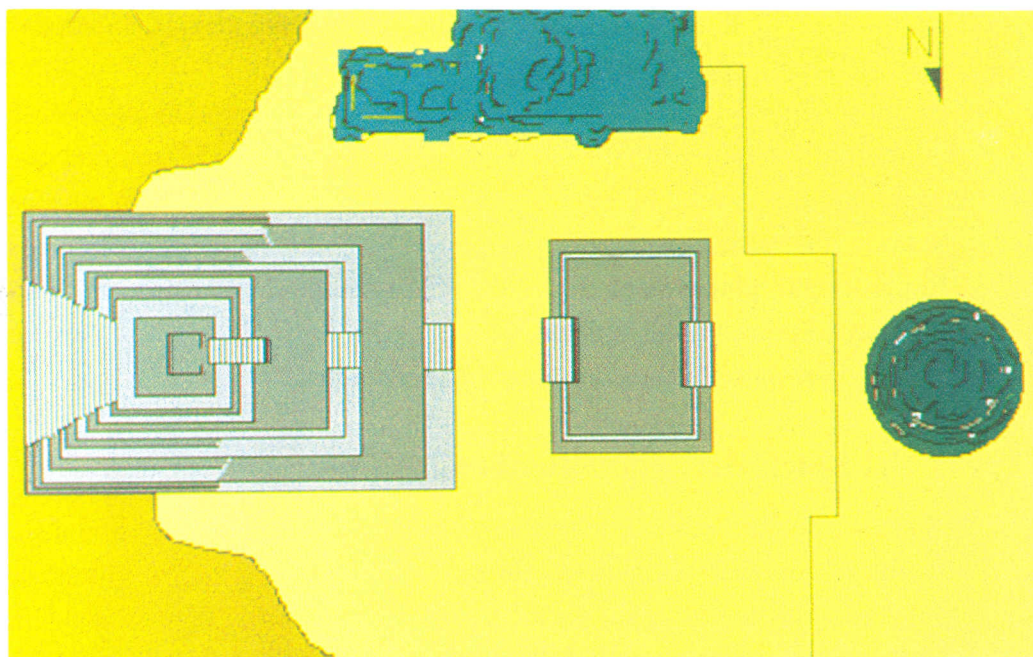
Los materiales de obsidiana son distintos al los del periodo de ocupación anterior, probablemente debido a que durante el Epiclásico el trabajo de obsidiana se enfoca preferentemente a la producción de artefactos de uso ritual.

Las ofrendas de elementos marinos y objetos de jade son características de este momento, fundamentalmente en Cacaxtla, donde se colocan bajo el piso de los templos, y en Xochitécatl, lugar en que se encuentran asociadas principalmente a entierros. La presencia de elementos como el jade, las conchas marinas, la obsidiana, cerámicas de comercio como la mixteca laca, y la proveniente de la Huasteca, indican que Xochitécatl-Cacaxtla participaba en un complejo sistema de intercambio que debió involucrar varias regiones culturales de Mesoamérica. Un caso ilustrativo es el hallazgo de una figurilla de jade asociada a tres gasterópodos de la familia olividae, provenientes del edificio No.2 de la Plaza de las tres Pirámides. Dichos objetos se encontraron como una ofrenda y corresponden a la segunda etapa constructiva de este edificio.

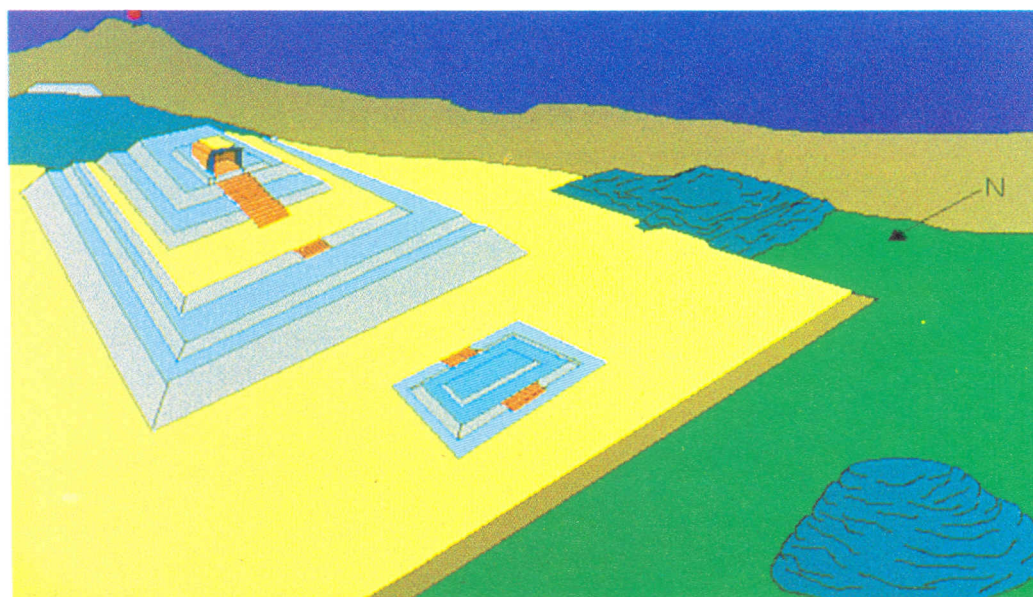
Otro hallazgo arqueológico que enriquece la interpretación de Xochitécatl es el de las ofrendas de figurillas en la Pirámide de las Flores, todas ellas representaciones de mujeres de diversas edades y actitudes. Estas ofrendas se hacían en la escalera de acceso a este edificio y consisten en cientos de figurillas y otros objetos, como pequeñas vasijas e incensarios.

Las figurillas femeninas se agrupan, según sus características, en mujeres orando, de pie o sentadas con los brazos levantados en actitud de rezo, con tocados de bandas y quechquemitl. Otro grupo es el de las mujeres ricamente ataviadas hechas en molde y que destacan por sus tocados de flores. Entre los grupos más distintivos están el de las mujeres embarazadas o recipientes, que llevan una figurilla de niño dentro de un agujero en el pecho; otras son las madres que cargan sus niños en la espalda o en el regazo; también están presentes las mujeres ancianas, lo que lleva a la conclusión de una representación en conjunto del ciclo de vida de la mujer, como ofrenda a un espacio que sirvió para llevar a cabo ceremonias dedicadas al culto femenino y a la fertilidad.

La orientación de la Pirámide de las Flores hacia el volcán de La Malinche; que desde la parte alta del edificio se ve como el perfil de un rostro femenino, y la



Segunda ocupación de Xochitécatl (planta).



Segunda ocupación de Xochitécatl (perspectiva).

coincidencia de la salida del Sol el 29 de septiembre, justo en el punto que representa la boca del perfil femenino, o sea en fechas de cosecha y que según Sahagún coinciden con la fiesta donde se sacrificaban mujeres a los cerros, nos lleva a reforzar la interpretación de la utilización del espacio de características femeninas (Serra, M.C. 1996-1997).

En la plataforma y en la escalera de acceso a la Pirámide de la Flores se localizaron 32 entierros, casi todos ellos individuos jóvenes e infantiles; probablemente la mayoría femeninos; se localizaron directamente en los rellenos de la

estructura, en cistas de lajas de piedra o cubiertos por grandes vasijas elaboradas especialmente.

Se ha detectado mutilación dentaria y deformación craneana en algunos de ellos. Queda claro que fueron ofrendas al edificio en relación al ceremonial que se realizaba en dicho espacio. Estos entierros presentaron ofrendas de navajas prismáticas de obsidiana con retoque, puntas de proyectil y algunos pequeños cuchillos, caracoles y placas de piedra verde. No hay un patrón marcado en cuanto a orientación ni posición del entierro, pero el hecho de que se localicen en ese espacio ceremonial permite considerarlos como ofrendas al mismo.

El final del Epiclásico, segundo abandono (900-1000 d. C.)

El abandono de Cacaxtla y Xochitécatl se ha calculado entre 800 y 900 d.C., lo que ha sido corroborado por material cerámico. Para este segundo abandono se plantean dos posibles causas: igual que en el caso del primer abandono (100 d.C.), se considera una nueva erupción del Popocatepetl que originó la repetición del fenómeno social ya descrito, el cual afectó no solo a Cacaxtla-Xochitécatl-Mixco, sino también a Cholula y en general a toda el área ubicada hacia el sur y oeste del Valle de Tlaxcala. Otra hipótesis tiene que ver con la identidad étnica de los

Alineamientos de
Xochitécatl y Cacaxtla con
La Malinche.



habitantes de Cacaxtla-Xochitécatl, a quienes se ha descrito como los olmeca-xicalanca, grupo que ocupaba la región al momento de arribar a ella los Teochichimecas, durante el Postclásico temprano o medio. Se cree que estos últimos fundaron el primero de los cuatro señoríos, Tepeticpac, y posteriormente expulsaron a los olmeca-xicalanca, se dirigieron a Cholula y vencieron a los gobernantes de dicha ciudad, quienes se identifican también con este grupo étnico. Varias fuentes citan la expulsión de los olmeca-xicalanca, quienes se retiraron hasta la provincia de Zacatlán, pero sólo Muñoz Camargo identifica a este grupo como habitantes de la región del Bloque Nativitas y constructores de Xochitécatl y Mixco.

Lo cierto es que la identidad étnica de los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla no se ha podido establecer aún con claridad. De acuerdo con las fuentes, sin olvidar que estas son escritas por lo menos 500 años después del momento que aquí nos ocupa, con el arribo de los grupos chichimecas a la región, el área sufre un reordenamiento profundo: se conforman dos centros de poder, uno ubicado en Cholula, que



La Malinche vista desde la Pirámide de las Flores
(proyecto Xochitécatl INAH).

experimenta un notable crecimiento a partir del Posclásico Medio, y el segundo con cabecera en los Cuatro Señoríos, que gracias a las alianzas y lazos de parentesco que establecieron entre ellos formaron una estructura política lo bastante sólida como para enfrentar los constantes intentos de conquista emprendidos por el imperio azteca. Este nuevo orden se refleja en el patrón de asentamiento, ya

que la población tendió a concentrarse cerca de estos centros de poder, mientras que el Bloque Xochitécatl-Nopalucan-Nativitas y sus alrededores quedaron deshabitados.

En esta breve descripción sobre los hallazgos arqueológicos correspondientes al periodo Epiclásico en Xochitécatl; surgen más preguntas e incógnitas a resolver que las respuestas que se han logrado. La investigación arqueológica continúa y trata de explicar el lugar que ocupó Xochitécatl-Cacaxtla en la región del Valle de Tlaxcala en este periodo, que se muestra como uno de los más controvertidos del desarrollo de las sociedades en Mesoamérica.

Es incuestionable que el sitio y el área circundante fueron reocupados después de más de quinientos años de abandono, y que adquirieron un poder de dominio sobre el resto de los habitantes de la región, para después ser víctimas nuevamente del abandono.



Muestras cerámicas del periodo Epiclásico (J. Reyes, INAH).



La segunda ocupación de Xochitécatl puede concebirse como un retorno, el regreso, quinientos años después, de una población que conocía la existencia de Xochitécatl. El lugar se convierte en un centro ceremonial epiclásico (600 - 800 d.C.) de gran importancia. No todos los edificios se vuelven a utilizar, solamente la Pirámide de las Flores y el Basamento de los Volcanes. Las alineaciones de las nuevas escalinatas son las mismas, los edificios siguen orientándose en el eje este-oeste, Xochitécatl-Malinche.

Desde el 650 d.C. hasta el momento del Segundo Abandono, entre 800 y 1000 d.C., Xochitécatl y Cacaxtla son el centro político que domina la región del Valle Puebla-Tlaxcala, La explicación de este nuevo abandono es la misma, ocurre otra fuerte erupción del Popocatepetl; al parecer en esta ocasión el abandono es definitivo, aún cuando se han localizado algunas ofrendas de candelabros, seguramente de época colonial. En la actualidad el Santuario de San Miguel del Milagro ha sustituido la función ceremonial del asentamiento prehispánico.



Cerámica colonial depositada como ofrenda en la Pirámide de las Flores (J. Reyes, INAH).



Iglesia de San Miguel del
Milagro (proyecto
Xochitécatl INAH).

